

# Obstáculos socio-culturales de las estudiantes kaqchikeles universitarias

## *Sociocultural barriers of female kaqchikel college students*

Ingrid L. Elizondo-Quintanilla\*, Thelma O. Otzoy Catú

Centro Universitario de Chimaltenango (Cundech), Instituto Universitario de la Mujer (Iumusac),  
Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala

\*Autora a quien se dirige la correspondencia: [elizondo.ingrid@usac.edu.gt](mailto:elizondo.ingrid@usac.edu.gt)

Recibido: 3 de noviembre de 2017 / Aceptado: 19 de septiembre de 2018

### Resumen

El abordaje del tema de las principales barreras sociales y culturales que encuentran las mujeres pertenecientes a los pueblos indígenas va más allá de la educación en idioma castellano, de las limitantes económicas o estructurales-institucionales, como se expone frecuentemente. Las primeras barreras que deben afrontar las estudiantes kaqchikeles son los roles tradicionales que han sido impuestos a las mujeres en sus mismos hogares y comunidades, y del estereotipo social de ser empleadas domésticas. En este artículo se presentan casos de jóvenes mujeres pertenecientes al pueblo maya kaqchikel, estudiantes del Centro Universitario de Chimaltenango de la Universidad de San Carlos de Guatemala, ilustrando los datos más representativos que evidencia los conflictos sociales y culturales a nivel familiar y comunitario. La información se analizó en base a las opiniones de 140 estudiantes mujeres kaqchikeles que asisten al Centro Universitario de Chimaltenango (Cundech) de la Universidad de San Carlos, quienes respondieron a un cuestionario de encuesta, se realizaron además 29 entrevistas y dos grupos focales derivados de esta misma población, para profundizar en la situación planteada. Los resultados muestran la interrelación entre cuatro factores socioculturales tales como las prácticas, percepción del rol de la mujer, las relaciones y el estilo de vida.

**Palabras clave:** Género, etnia, mujer, discriminación, Chimaltenango

### Abstract

The approach to the topic of the main social and cultural barriers that women from indigenous peoples goes beyond education in Spanish language or from economic or structural-institutional constraints, as is frequently stated. The first barriers that Kaqchikel students must face are the traditional roles that have been imposed on women in their own homes and communities, and the social stereotype of being domestic workers. This article presents cases of young women belonging to the Maya Kaqchikel people, students of the University Center of Chimaltenango of the University of San Carlos of Guatemala, illustrating the most representative data that evidences the social and cultural conflicts at family and community level. The information was analyzed based on the opinions of 140 kaqchikel women students attending the University Center of Chimaltenango (Cundech) of the University of San Carlos, who answered a survey questionnaire, 29 interviews and two focus groups were conducted of this same population, to deepen the situation. The results show the interrelation between four socio-cultural factors such as practices, perception of the role of women, relationships and lifestyle.

**Key words:** Gender, ethnicity, women, discrimination, Chimaltenango



## Introducción

Durante las últimas décadas se ha observado en Guatemala que las mujeres han ido incrementando sus oportunidades y años de educación; sin embargo, para las mujeres indígenas, asistir a la universidad no solo constituye enfrentar problemas estructurales sino también obstáculos en las relaciones y vínculos de poder existentes desde sus interacciones sociales primarias, las cuales son sus hogares y comunidades.

Sin duda, hay factores adversos con los que las mujeres tienen que enfrentarse, pero las que más les afectan son las situaciones de controversia respecto al imaginario de mujer en culturas tradicionalistas de índole machista, en donde se espera que ellas únicamente se dediquen a las tareas del hogar y de cuidado, limitando su desarrollo cognitivo y social, así como su confianza personal. El luchar contra este sistema implica muchas veces conflictos en las relaciones con sus padres y madres, hermanos, vecinos y amigos cercanos, por lo que muchas de estas mujeres terminan por desistir de su formación superior.

Lo anterior también es mencionado por Castillo (2003), indicando que “las vidas de las mujeres están marcadas por el conflicto vivencial de haber sido formadas y haber desarrollado sus prácticas cotidianas, de acuerdo al imaginario social de sus pueblos, caracterizados por el autoritarismo, la opresión, marginación y exclusión, sustentada en la ideología patriarcal” (p. 104).

Por otra parte, Gómez (2000) explica que:

cada etnia define modos de vida particulares para las mujeres y los hombres, por lo que determina la especificidad de la condición y posición de las mujeres. (...) El pensamiento ideológico del pueblo maya ha limitado la participación de la mujer en los diferentes ámbitos: social, económico, político y cultural (p.18).

Gómez refiere que la cosmovisión y la religión de las comunidades indígenas, fomentan el papel de la mujer, además de los roles de familia y cuidado del hogar, como relevante para la transmisión y mantenimiento de la cultura y tradiciones culturales, por lo que a las niñas se les enseñan actividades que se consideran propias de las mujeres, como: la elaboración de tejidos, el cuidado de la casa, tareas de agricultura y de pastoreo, dejando a último lugar la educación formal e informal de la mujer.

Dary, Asturias y Vargas (2007), realizaron un estudio con mujeres indígenas, en donde establecieron factores limitantes de la educación superados, factores que les inciden en su éxito profesional, selección de carrera, el acceso al mercado laboral, y su nivel de liderazgo. Encontraron que la situación de pobreza en que viven las mujeres indígenas, al igual que el machismo y la desvalorización intelectual son factores que limitan su educación a nivel medio y superior, pero que fue más determinante la influencia de personas de sus familias o de sus comunidades para que continuaran o no sus estudios.

En el Centro Universitario de Chimaltenango de la Universidad de San Carlos de Guatemala, el cual inició sus actividades en el año 2009, se tuvo el conocimiento de casos de estudiantes que estaban pensando en desertar de sus estudios, por motivo de conflictos personales con familias y por comentarios negativos recibidos de vecinos. Por las características poblacionales del departamento, que es mayoritariamente indígena kaqchikel, se estableció que la investigación se enfocaría en estudiantes mujeres de este grupo étnico. El grupo étnico kaqchikel es uno de los 22 grupos indígenas de origen maya, que existen en Guatemala.

Se estructuraron las interrogantes sobre cuáles son específicamente los obstáculos a nivel social y cultural que han encontrado las estudiantes universitarias kaqchikeles, a nivel familiar y comunitario, de la que se derivaron las siguientes preguntas de investigación: ¿cuáles son los factores socioculturales a nivel familiar que disminuyen la participación universitaria de las mujeres kaqchikeles?, ¿cuáles son los principales factores socioculturales comunitarios que limitan el desarrollo académico y profesional de las estudiantes kaqchikeles?

## Métodos y materiales

El trabajo de campo de esta investigación se desarrolló durante los meses de abril a agosto del año 2016. La población objeto de estudio fue conformada por estudiantes mujeres indígenas universitarias que asisten al Centro Universitario de Chimaltenango (Cundech), inscritas en el primer semestre de ese año, en las carreras que actualmente oferta este centro, las cuales son:

- Licenciatura en Administración de Empresas
- Licenciatura en Contaduría Pública y Auditoría
- Técnico y Licenciatura en Turismo

- Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales, Abogado y Notario
- Profesorado y Licenciatura en Pedagogía con especialidad en Administración Educativa
- Ingeniería en Agronomía

La investigación fue de tipo no experimental, puesto que no se manipularon variables, sino que se estudió un fenómeno social en cierto momento del tiempo, en este caso, en la fase de formación universitaria del grupo objeto de estudio (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010, p. 149). El enfoque de investigación fue mixto, predominantemente cualitativo, puesto que su objetivo es primordialmente la interpretación de las experiencias, opiniones y percepciones de las estudiantes, sujetas de investigación (Ñaupas, Mejía, Novoa, & Villagómez, 2014, pp. 349-340); sin embargo, también se utilizaron métodos estadísticos para categorizar y establecer la frecuencia de respuestas específicas, que pudieran aportar datos porcentuales que permitieran una caracterización de la población participante y una mejor visualización de las situaciones encontradas. Para determinar los principales obstáculos socio-culturales de las mujeres del pueblo kaqchikel, estudiantes del Centro Universitario de Chimaltenango, en el acceso a la educación superior, se clasificaron las respuestas en categorías, proponiéndose como variables o unidades de análisis las prácticas, las relaciones, los roles y los estilos de vida de las participantes.

Se utilizó el tipo de muestreo no probabilístico con participantes voluntarias (Hernández et al., 2010, p. 396), pues se procedió a incluir a las estudiantes que se encontraran disponible en los momentos del trabajo de campo, que desearan participar en el estudio y que cumpliera con la característica de ser mujer que se auto identificara como perteneciente a la etnia kaqchikel. La muestra de 140 participantes se tomó de la población total inscrita en el Cundech para el primer semestre 2016, la cual fue de 2055 estudiantes, de los cuales 550 (el 27%) se registraron como pertenecientes a la etnia kaqchikel, en donde 291 (14%) son mujeres y 259 (13%) son hombres. Estos datos incluyen estudiantes en el proceso de tesis, del Ejercicio de Práctica Supervisada y pendientes de examen de graduación, no contándose con datos desagregados por semestre o estatus de estudio. Sobre esta población se tomó la muestra de estudio referida.

Para determinar la pertenencia étnica, se aplicó el principio de autoidentificación que indican como

el más apropiado diversos organismos internacionales, como el (Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de las Naciones Unidas [CERD], 1990). Como reflexiona Aguilar-Cavallo (2006, parr. 4), el principio de autoidentificación se relaciona con los derechos de identidad y de diversidad cultural. Sin embargo, se observó que la mayoría de las estudiantes tuvieron dificultad para ejercer estos derechos, al desconocer a cuál etnia pertenecían. Lo anterior se evidenció cuando las investigadoras se presentaron ante los salones de clase e invitaron a participar a las estudiantes en las encuestas; a la pregunta de quienes eran kaqchikeles, una cantidad considerable tuvo dudas de si pertenecía a ese grupo étnico o no, pues suponían que (aunque sus padres hablaban kaqchikel y sus apellidos eran de origen maya), al no hablar ellas el idioma materno y no vestir indumentaria maya, ellas ya no pertenecían a ese grupo étnico. Este hecho evidencia que la educación previa a la universitaria no enseña a los estudiantes los referentes de pertenencia étnica cultural. Por tal motivo, se resolvió el explicarles los elementos de autoidentificación, para que pudieran determinar su identificación o no en el grupo maya kaqchikel. Se utilizaron los referentes de origen biológico, origen ancestral común, cultura familiar (tradiciones, costumbres, valores). Esta confusión surge porque la identidad étnica es a la vez biológica (se hereda) pero también es social (se elige). Aunque también es posible cambiar de rasgos culturales, sin perder la identidad étnica (Programa de Naciones para el Desarrollo [PNUD], 2005, pp. 6, 11).

Como resultado, se obtuvo la aceptación de 140 estudiantes para conformar la muestra poblacional de la investigación, constituyendo el 48% de un total de 291 mujeres kaqchikeles inscritas. Para fines de estimación de parámetros poblacionales, esta cantidad muestral tiene una precisión entre 3.9 y 5.6%, lo que se considera aceptable, puesto que el límite de error en las estimaciones es igual o menor a 5.6%. En la Tabla 1 se muestra la proporción de participación según la carrera universitaria.

Tabla 1.  
*Distribución según carrera, de la población participante en el estudio*

Carrera	Muestra	%
Licenciatura en Administración de Empresas	4	3
Licenciatura en Contaduría Pública y Auditoría	8	6
Técnico y Licenciatura en Turismo	9	6
Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales, Abogado y Notario	44	31
Profesorado y Licenciatura en Pedagogía con Especialidad en Administración educativa	73	52
Ingeniería en Agronomía	2	1
Total	140	100

Nota: Tomado y adaptado del Departamento Registro y Estadística, Usac, agosto 2016.

Para la recopilación de datos, se utilizaron diversas técnicas e instrumentos. Se inició con entrevistas a cuatro profesionales expertas en el tema, dos pertenecientes a la etnia maya y dos a la mestiza, quienes brindaron sus opiniones y sugerencias para el desarrollo de la investigación, principalmente para la estructuración y revisión de los cuestionarios de la encuesta y entrevista, así como una guía de preguntas generadoras para el grupo focal. Se utilizó la palabra “mestiza(o)” para designar al grupo étnico no indígena, por ser el término correcto, aunque en Guatemala varias instituciones aún utilizan el término histórico “ladina(o)”. (PNUD, 2005, p. 13).

Los dos primeros instrumentos contaron con un apartado inicial para brindar información de la investigación y obtener el consentimiento informado. En éste, se explicaron los objetivos, metodología, beneficios y posibles riesgos, así como la libertad de retirarse del estudio, en el momento en que lo deseara. Al final de las encuestas se encontraba una sección donde se les invitaba a participar en entrevistas, debiendo colocar sus datos de contacto si aceptaban.

De las 140 estudiantes encuestadas, 51 aceptaron la entrevista y fueron elegidas por las investigadoras 30 estudiantes, que es un tamaño sugerido en este tipo de estudios (Hernández et al., 2014, p. 385) utilizando el criterio de selección de que la estudiante haya identificado en la encuesta, problemas socioculturales y mayores de 18 años. A este grupo, luego del consentimiento informado (el cual fue aceptado por todas las participantes), se les cuestionó individualmente sobre 11 preguntas con respuestas abiertas, para explorar más acerca de la historia familiar, motivaciones personales, historia académica, dificultades encontradas para ellas o de compañeras de nivel medio en relación a los estudios superiores, finalizando con su opinión personal del tema de investigación. Se utilizó como instrumento de apoyo una grabadora de voz digital, con previo consentimiento de las entrevistadas. Se logró entrevistar a 29 estudiantes a quienes se les invitó a conformar los dos grupos focales, contándose con la asistencia de un total de 14 participantes en esta fase, con quienes se tuvo un diálogo abierto sobre los problemas encontrados, además de la discusión de las estrategias adoptadas, así como de sus sugerencias para las estudiantes de nivel medio que desean estudiar en la universidad.

Luego de obtener toda la anterior información, se sistematizaron los resultados en formatos electrónicos que las mismas investigadoras crearon en Microsoft Excel, asignando códigos a las encuestas y a las entrevistas, para proteger la identidad de las estudiantes. Posteriormente, se procedió a desarrollar el análisis de esa información. El análisis cuantitativo se aplicó en la formulación de datos estadísticos de las respuestas de los instrumentos aplicados, principalmente de la encuesta. Estos datos se utilizaron para desarrollar la caracterización de la población participante, así como para obtener datos porcentuales que determinaron la frecuencia de las respuestas cualitativas y su categorización, presentándose los más relevantes a través de tablas y gráficos. Asimismo, se establecieron los intervalos de confianza de los indicadores más representativos. Por otra parte, el enfoque cualitativo se utilizó para determinar el contenido de las unidades de análisis, de las respuestas abiertas que se obtuvieron en las entrevistas y en los grupos focales. Dichas unidades permitieron categorizar la información para visualizarla de una manera sintética y concreta, que ayudara a la creación de conclusiones. Las unidades de análisis propuestas se midieron en base a la descripción de las siguientes dimensiones socioculturales:

**Prácticas.** Según Hernández y colaboradores (2014) se refiere a la “actividad continua, definida por los miembros de un sistema social como rutinaria” (p. 397).

**Relaciones.** Son vinculaciones entre personas que interactúan por un tiempo prolongado o que se consideran conectadas por algún motivo. Se dan a nivel familiar, marital, amigables, impersonales, burocráticas, entre otros. (Hernández et al., 2014, p. 397).

**Roles.** Son una serie de comportamientos que se espera que realicen las personas que ocupan posiciones específicas dentro de un grupo (Baron & Byrne, 1998, p. 504).

**Estilos de vida.** Se refiere a los “ajustes o conductas adaptativas que realiza un gran número de personas en una situación similar” (Hernández et al., 2014, p. 398).

En cada dimensión se buscaron significados similares con los cuales construir categorías. Según Hernández y colaboradores (2014), los significados son referentes lingüísticos que utilizan las personas para referirse a lo que representan los aspectos de la vida social, tales como definiciones, ideologías o estereotipos. Estos mismos autores indican que “los significados van más allá de la conducta y se describen, interpretan y justifican. Los significados compartidos por un grupo son reglas y normas” (p. 397). También representan emociones, vinculaciones, estatus, entre otros aspectos de la vida.

## Resultados

Monzón (2008) aborda algunas de las problemáticas significativas de las mujeres en la construcción estereotipada de las identidades y las relaciones étnicas y de género, las cuales deben ser analizadas, para elaborar propuestas consensuadas entre y desde las mujeres. Monzón realiza un aporte sustantivo en el que propone un debate franco sobre el racismo, el sexismo y el clasismo, un debate sobre cuestiones dolorosas e intensas que afectan la vida de las mujeres (2008). Es por ello que considera que se debe tomar como científico el análisis cualitativo de sus experiencias, y se debe considerar la heterogeneidad de las mismas.

Aunque este artículo brinda datos estadísticos de caracterización de la población y datos cuantitativos de frecuencias de las respuestas, se considera que la riqueza de este estudio se encontrará en las experiencias que relatan las participantes, particularmente en

las entrevistas y grupos focales, por lo que se invita al lector a reflexionar sobre los siguientes resultados, que representan la vivencia real que afrontan las jóvenes kaqchikeles, aún en pleno siglo veintiuno.

## Caracterización de la población

A través de la encuesta se obtuvieron datos que ayudaron a caracterizar a la población que participó en la investigación, por lo que se encontró que el 85% (119 estudiantes) de la población encuestada se encontraba entre las edades de 17 y 25 años, siguiendo con un 14% (20 estudiantes) para el rango de 26 a 35 años y únicamente el 1% (1 estudiante) en el rango de 36 a 45 años. El 76% (107 estudiantes) de la muestra encuestada, procede del área urbana y el 24% (33 estudiantes) del área rural. El 90% (126 estudiantes) son solteras y viven aún con su familia de origen. El 46% (64 estudiantes) vive en familias de 4 a 6 integrantes; el 35% (49 estudiantes) vive en familias de 7 o más integrantes, el 19% (27) vive en familias de 3 o menos personas. El 55% (77 estudiantes) trabaja y estudia. En relación al idioma materno, el 66% de estudiantes kaqchikeles refirió que era el español, un 21% que era el kaqchikel y un 13% que era ambos. Para un 26% el idioma secundario era kaqchikel y un 1% era el kiché. Según estos datos, se encuentra que el 40% no habla kaqchikel sino únicamente español. La población cuyo idioma materno es el kaqchikel refirió no tener ningún problema para recibir sus clases en español, puesto que también lo domina.

En el tema del uso del traje o indumentaria maya, se encontró que el 59% de las entrevistadas lo utiliza siempre, el 31% en ocasiones especiales, el 3% para ir a estudiar, el 1% para ir a trabajar y un 6% no lo usa. Las estudiantes que cursan en las carreras de Técnico y Licenciatura en Pedagogía, son las que más lo utilizan. Indican que les gusta vestirlo porque es parte de su identidad, es su vestimenta diaria, porque les resulta cómodo y porque es para ocasiones especiales. Por el contrario, entre las razones mayoritarias que dieron las estudiantes que no visten su indumentaria maya con frecuencia, se encuentran por el alto costo que tiene, por el tipo de trabajo y que les resulta más cómoda la ropa mestiza. Este es un tema que casi no se comenta abiertamente por las estudiantes, por ser un tema incómodo y que podría hacer sentir a las estudiantes incómodas o discriminadas, como menciona Barrios y Cap (2015) en su estudio “¿Cómo me siento usando mi traje maya en la Usac? En las sedes de Guatemala, Quetzaltenango y Chimaltenango”.



### Descripción de los factores socioculturales a nivel familiar

De las 140 estudiantes kaqchikeles participantes en las encuestas, el 31% (44 estudiantes) expresó que si han tenido obstáculos familiares que les afectan en su proceso de formación universitaria. El intervalo de confianza [23.4, 39.5] para las respuestas relacionadas con la percepción de obstáculos en el ámbito familiar, se encuentra en un 95%. Las estudiantes que cursan carreras del Profesorado y Licenciatura en Pedagogía y Administración Educativa, y de la Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales, Abogado y Notario son las que más indicadores dieron sobre la presencia de obstáculos familiares. Ninguna de las estudiantes de la Licenciatura en Administración de empresas refirió tener algún problema de esta índole.

El 61% de las respuestas de las 44 estudiantes que refirieron limitantes, están relacionadas con la situación económica, que fue reafirmado en las entrevistas, explicando las estudiantes que las familias son numerosas y les es difícil sufragar los gastos de estudio a todos los hijos, por lo que optan por priorizar la educación de los mayores, especialmente de los hombres. Esta situación se ha vuelto parte de los *estilos de vida* de muchas familias, principalmente en las áreas rurales más alejadas, en donde se conjugan las prácticas culturales y estereotipos de los roles género, particularmente relacionados con que la mujer es la responsable del quehacer de los oficios domésticos, del cuidado hijos e inclusive de hermanos menores. Es por ello por lo que consideran “innecesario” pagar los gastos de educación de las hijas mujeres.

Por otra parte, la categoría de *relaciones* también tuvo un número considerable de respuestas (46%), puesto que las estudiantes manifiestan que la falta de apoyo moral de parte de sus padres y otros familiares les afecta para continuar o no con sus estudios. Sin embargo, durante las entrevistas y grupos focales se determinó que estas estudiantes tenían al menos un pariente que les apoyaba para estudiar en la universidad, refiriendo ellas que el contar con esa aprobación, les dio ánimo para estudiar.

Los grupos focales brindaron la oportunidad, no solamente de unificar y comprobar la información recopilada en las encuestas y entrevistas, sino también de que las estudiantes más afectadas pudieran expresar su sentir y pensar respecto a esta situación. Las participantes brindaron como ejemplos, relatos de sus propias experiencias de cómo decidieron estudiar una

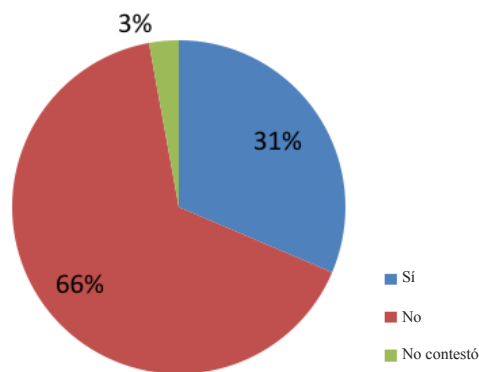


Figura 1. Distribución de percepción de obstáculos en el ámbito familiar

carrera universitaria, las dificultades para convencer a sus padres de la utilidad del estudio y de cómo las prácticas culturales han influido en las costumbres familiares. Asimismo, expresaron cómo afecta su decisión de estudiar en la universidad en sus relaciones con sus demás parientes, los *roles* que están sujetas en su entorno familiar así como los particulares estilos de vida pueden ser en mayor o menor grado, obstáculos para su desarrollo académico superior.

### Prácticas familiares

Las prácticas, en este caso familiares, son derivadas de la influencia cultural de la comunidad donde se forma y vive la familia, originadas por pensamientos sobre cómo deberían de hacerse las cosas y cómo se debería responder ante ciertas situaciones, considerándose como parte de la vida cotidiana. Las prácticas familiares acostumbran a considerar innecesario en la mujer, el estudio universitario, por lo mismo no alientan a las jóvenes a pensar en cuál profesión deberían elegir para cuando terminen los estudios medios. Muchas familias consideran suficiente que las mujeres terminen sus estudios de nivel primario; seguir estudios a nivel básico o diversificado significa pérdida de recursos, los cuales, por ser la mayoría familias numerosas, en todo caso, prefieren dirigir a los hijos varones, quienes son considerados los proveedores. Las estudiantes refirieron que las prácticas familiares son influencias en gran medida por la comunidad, por lo que dificulta muchas veces el que los padres de familia visualicen un futuro diferente para sus hijas que el

de casarse. Es por ello que esta categoría se relaciona estrechamente con los roles tradicionales asignados a las mujeres, de amas de casa, dependientes económicamente de los hombres, y sin autoridad ni poder de decisión.

### Roles de género

Barrios y Gaviola (2001), en el estudio titulado “Mujeres mayas y cambio social”, encontraron que los conflictos más frecuentes de las mujeres de San Martín Sacatepéquez, tanto en el ámbito privado como público, son derivados de la frustración o de sentimientos de transgresión del modelo dominante de rol femenino, como madre, esposa y ama de casa. Para muchas de ellas, esta condición es parte del orden natural del mundo y ninguna comentó como parte de los problemas identificados, el no haber proseguido con sus estudios, aspecto que ni siquiera lo consideran como una opción de desarrollo individual.

Lo anterior se relaciona con los hallazgos del presente estudio, en la que las participantes a los grupos focales comentan que en las familias, cuando una mujer decide que desea ser profesional, significa que tiene características masculinas y entonces es vista como una mujer “mandona” y que “minimiza” al hombre. Esta forma de pensar se evidencia en algunos de los comentarios de las estudiantes, relacionados con los roles estereotipados de género que manejan algunos de sus familiares.

Las estudiantes refirieron que estas prácticas y roles estereotipados se mantienen en algunos casos, incluso si se trasladan a zonas urbanas o cuando se casan con hombres profesionales. Al plantearles el análisis de los motivos de por qué a los hombres no les gusta que la mujer estudie, surgen las siguientes respuestas: Temen que las mujeres los hagan de menos; temen perder “su autoridad”; la comunidad se burla de ellos; que las mujeres aprendan a defenderse de los malos tratos o situaciones injustas. Se observa entonces que las mujeres kaqchikeles que estudian a nivel universitario, tienen más probabilidades de tener un cambio en los paradigmas de género, pero en los hombres kaqchikeles es posible que se mantenga una dominación patriarcal, para preservar las ventajas que tiene al querer contar con una esposa que realice para ellos las tareas domésticas. Por los comentarios se observa que tanto hombres como mujeres están de acuerdo tácitamente en que la mujer debe dedicarse

solo a tareas del hogar, las suegras de las estudiantes casadas son las que más se expresan negativamente de las mujeres que continúan sus estudios. También se encontró el rol de hermana mayor, quien en ausencia de la madre (por fallecimiento) asume las funciones principales de crianza de sus hermanos. Esto significó para esta estudiante atraso en su formación de nivel básico, pero luego cuando sus hermanos crecieron, decidió continuar estudiando.

### Relaciones familiares

En la categoría de relaciones, se percibe que la decisión de las estudiantes de continuar estudios a nivel universitario, ha tenido cierta repercusión en sus relaciones con sus padres, madres y/o demás familiares. Hay padres o madres que no están de acuerdo con que sus hijas estudien en la universidad, pues ven la poca utilidad de llegar a este nivel de educación además de los gastos innecesarios si el rol femenino es cuidar del hogar y los hijos. Asimismo, al no comprender los horarios o las actividades que deben realizar fuera de clases, surgen algunas dudas respecto a si están efectivamente estudiando o es una excusa para estar en alguna relación amorosa.

Se encontró que las opiniones son un reflejo de lo que piensa la comunidad respecto al estudio y preparación de las mujeres, por lo que la ideología familiar depende en gran medida de la influencia sociocultural de las comunidades. Sin embargo, la diferencia la hacen los miembros de la familia que logran analizar el mandato sociocultural comunitario, cuestionando algunos paradigmas tradicionales y que logran trascender hacia nuevas ideologías y prácticas que permitan avances en el ejercicio de los derechos humanos de las mujeres, en este caso, a la educación y desarrollo profesional. Se encontró que un factor que ha ayudado a las estudiantes kaqchikeles es que, al menos uno de los progenitores o ambos, les apoyan moralmente en su decisión. Del grupo de 29 estudiantes entrevistadas, solo una manifestó que ninguno de los progenitores estaba de acuerdo y 4 indicaron que en lo que no estaban de acuerdo era en la carrera elegida pues hubieran preferido otra que, a su parecer, diera mejores ingresos económicos (ciencias médicas) o que tuviera menos riesgos (ciencias jurídicas).

A la pregunta de entrevista ¿Considera que una mujer cuando se casa y tiene hijos debe dejar de estudiar o trabajar?, se obtuvo que el 76% (22 entrevista-

das) manifestaron su opinión a que las mujeres no deben dejar el estudio o de trabajar. Sin embargo, el 7% (dos estudiantes) opinó que si hay hijos pequeños, lo mejor es cuidarlos y luego retomar el estudio. Por otra parte, hay un 17% (cinco estudiantes) que opina que si debe abandonar los estudios. Al respecto, una estudiante manifestó que *si el esposo dice que no, una tiene que obedecer para que no hayan problemas*. Otras cuatro estudiantes manifestaron respuestas similares, referentes a que si las mujeres están casadas, no deben trabajar ni estudiar sino dedicarse a la casa, porque es lo que indican las personas mayores (padres, suegros, abuelos), evidenciando que aún no han fortalecido su capacidad de decisión y conciencia de su derecho a la educación superior, y que es probable que si se llegaran a casar durante el proceso de sus estudios superiores, abandonen la universidad. Como plantea Martínez (2012, p. 137), cuando una mujer decide formar una familia, se produce tensión para equilibrar estudios y la atención del hogar, resolviéndolo por lo general desde visiones tradicionales de género, teoría que podría aplicarse a este grupo de estudiantes.

### Estilos de vida

En cuanto a los estilos de vida familiares, estos pueden o no corresponder a la forma de existencia que se considera más adecuada en una comunidad, pero en general, se refiere a la manera en que la familia se apropia de un estilo habitual de vivir. Lo que se pudo observar en las respuestas brindadas que corresponden a esta categoría, es referente a los obstáculos derivados del estilo de vida que tienen las estudiantes por las circunstancias socioeconómicas, vida urbana o rural, nivel educativo. Por ejemplo, el estilo de vida rural, a una estudiante le puede significar no contar con recursos necesarios como electricidad, internet, libros y otros insumos, insuficiente transporte o que le tome más tiempo para el traslado de su vivienda al centro universitario y viceversa. De igual forma, si los padres no cuentan con suficientes recursos económicos para apoyar el estudio de sus hijas, el trabajar y estudiar es difícil para algunas estudiantes por los horarios y el regreso en horas de la noche a sus hogares. También, el que los padres tengan un bajo nivel educativo, representa para las jóvenes el no tener apoyo inmediato para ciertas consultas de tareas académicas o disponibilidad de otros recursos.

### Describir los principales factores socioculturales comunitarios

La cultura de una comunidad, particularmente rural, suele tener una gran influencia sobre las prácticas y creencias de las familias que la integran, que puede ser positiva o negativa. Esto dependerá del grado en que se acepten ciertas experiencias comunes como válidas y que luego son asimiladas por las familias como propias. Respecto a las opiniones de las estudiantes a la pregunta de encuesta: “¿Cómo ven las personas de su comunidad que usted como mujer indígena estudie en la universidad?” el 71% (100 respuestas) fueron percepciones positivas. Sin embargo, un 29% (40 respuestas) refirió que lo ven como algo negativo, no adecuado al rol de la mujer, e incluso asocian a la estudiante universitaria con la idea de una “mujer que va por malos pasos” que significa para ellos una mujer que busca tener muchas parejas románticas.

Respecto al impacto de los comentarios de las personas de la comunidad para que las estudiantes encuestadas decidieran estudiar en la universidad o duden de continuar, el 64% (90 estudiantes) opinó que no influye, un 33% (46) que si afecta y un 3% (4) no contestó (ver Figura 2).

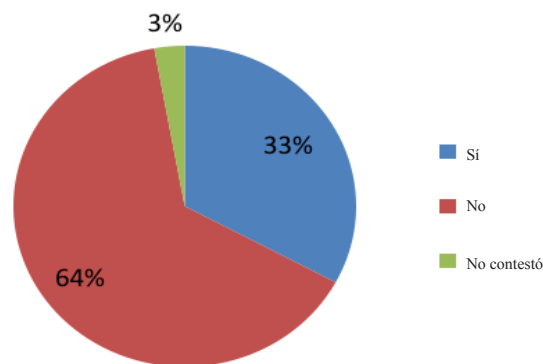


Figura 2. ¿La opinión de la comunidad ha influido para que usted continúe o no sus estudios?



Estas respuestas tienen un intervalo de confianza [24,7, 49,9] del 95%. Podría decirse que la mayoría de las estudiantes han establecido sus propias metas independientemente de los comentarios, además que el apoyo de al menos un familiar fortalece y anima su decisión de estudiar en la universidad. Sin embargo, existe un porcentaje significativo del 33% que es vulnerable a la crítica, tanto positiva como negativa, de otras personas y que puede incidir en su toma de decisiones.

### Prácticas comunitarias

Se preguntó a las 29 estudiantes entrevistadas, si consideraban que las tradiciones y las costumbres de la comunidad pueden impedir que las mujeres estudien. De esta población, se encontró que el 79% (23 estudiantes) opina que las tradiciones y las costumbres de la casa y la comunidad si pueden impedir que las mujeres estudien, refiriendo que aunque no fue en el caso de ellas, están conscientes de que es la causa por la que muchas de sus compañeras de estudios no han llegado incluso, a estudiar carrera de nivel diversificado. Explican que esta situación se observa con mucha frecuencia en las comunidades rurales. Una de las estudiantes entrevistadas opinó que la forma de pensar que tienen las familias es que:

no es necesario que las mujeres estudien si se van a casar. Agrega también que es un pensamiento típico en los hombres, pero hay madres que piensan así, afecta de una manera que las mujeres no sigan estudiando, así pensaban las generaciones anteriores, con el pasar del tiempo hay cambios, pero no es tan sencillo hacerlo; lo miran ellos como una inversión que no se logra retribuir después. Mi papá piensa en que como ya tengo la edad suficiente, me voy a casar y voy a tener hijos, entonces el estudio no me va a servir y es el hombre que tiene que proveer, y es quien tiene que hacerse cargo de mí (Comunicación personal, 2016).

Las respuestas no fueron relacionadas con tradiciones pero si con ideologías que se manifiestan a través de ciertas prácticas que se vuelven habituales en los contextos comunitarios, transmitiéndose generacionalmente.

### Roles de género

Como se indicó en el inciso anterior, las prácticas y roles comunitarios son compartidos y asimilados por las familias. Gómez (2000) explica que:

cada etnia define modos de vida particulares para las mujeres y los hombres, por lo que determina la especificidad de la condición y posición de las mujeres. (...) El pensamiento ideológico del pueblo maya ha limitado la participación de la mujer en los diferentes ámbitos: social, económico, político y cultural (p.18).

Gómez refiere que la cosmovisión y la religión de las comunidades indígenas, fomentan el papel de la mujer, además de los roles de familia y cuidado del hogar, como relevante para la transmisión y mantenimiento de la cultura y tradiciones culturales, por lo que a las niñas se les enseñan actividades que se consideran propias de las mujeres, como la elaboración de tejidos, el cuidado de la casa, tareas de agricultura y de pastoreo, dejando a último lugar su educación formal, al considerarse innecesaria para las tareas asignadas según su género (2000).

Sin embargo, las responsabilidades domésticas o el “mantenimiento de la cultura y tradición”, no debería significar el confinar a las mujeres de una comunidad a únicamente el espacio privado de la casa, ni la restricción del derecho a una educación en todos sus niveles, ni a condiciones de servilismo y dependencia similares a una situación de esclavitud. Se observa entonces que las concepciones patriarcales dominantes no son exclusivas de las culturas occidentales, sino que “también fue una construcción histórica social de las culturas prehispánicas (...) antes incluso, de la intromisión centroeuropea en dichas culturas” (Borrayo, 2008).

Para las estudiantes participantes en el presente estudio, la experiencia que actualmente viven las mujeres indígenas es la misma que refieren las autoras citadas, y que, aunque el número va reduciéndose, todavía falta mucho para que las comunidades rurales acepten que la mujer necesita un futuro más allá de las tareas domésticas.

### Relaciones comunitarias

El 29% de las estudiantes encuestadas refieren que son objeto de crítica negativa de parte de los vecinos de

su comunidad. En los grupos focales, las estudiantes refirieron que en las reuniones comunitarias incluso, se nota esa crítica con las actitudes que tienen algunos vecinos con ellos. Según indican, lo que más puede afectar a las estudiantes son los rumores de que no está estudiando realmente sino que anda en búsqueda de relaciones amorosas, por lo general, asociándolo con libertinaje sexual, porque dañan su reputación como mujer. Estos rumores pueden llegar a afectar incluso la relación de la estudiante con sus propios padres, al surgir en ellos dudas de si los rumores son ciertos o no. Asimismo, cuando las estudiantes asisten a espacios comunitarios (reuniones comunitarias, iglesia, reuniones familiares), perciben miradas diferentes dirigidas hacia ellas y encuentran situaciones de exclusión y segregamiento. Dependerá de los recursos internos de las estudiantes, es decir, de sus fortalezas de personalidad y el empoderamiento que hayan alcanzado de sus propias decisiones, el que puedan afrontar estas situaciones de la mejor manera posible, sin renunciar a la meta propuesta de estudiar. Sin embargo, aún con esos puntos fuertes a favor, afectan de alguna manera e intensidad, como se observó en los grupos focales, cuando algunas de las estudiantes relataban sus experiencias, con lágrimas y congojo emocional.

### Estilos de vida

Con respecto a los estilos de vida, en las comunidades rurales no se perciben las ventajas de un estudio profesional, pues tienen acceso a actividades sin mucho esfuerzo intelectual, que les provee de lo mínimo que necesitan. Esto han observado en los jóvenes, tanto hombres como mujeres, que no continúan sus estudios pues se conforman con los ingresos obtenidos al realizar tareas en agricultura u oficios domésticos. Castillo (2003), en “Los sentimientos de ambivalencia que viven las mujeres que han asumido nuevos estilos y proyectos de vida en el contexto de la modernidad”, indica que:

las vidas de las mujeres están marcadas por el conflicto vivencial de haber sido formadas y haber desarrollado sus prácticas cotidianas, de acuerdo al imaginario social de sus pueblos, caracterizados por el autoritarismo, la opresión, marginación y exclusión, sustentada en la ideología patriarcal (p.104).

Las estudiantes universitarias están rompiendo paradigmas en sus respectivas comunidades; se podría decir que la generación que ingresó al Centro Univer-

sitario de Chimaltenango en el año 2009 (cuando inició la inscripción de estudiantes), es la pionera en seguir estudios superiores y en cuestionar los estilos de vida que impiden el estudio y consiguiente desarrollo individual, tanto de hombres como de mujeres. El conocimiento que están adquiriendo las estudiantes universitarias, sin duda realizará cambios estructurales en sus comunidades, modificando los estilos de vida de pobreza a otros con mejores condiciones de vida. De igual manera, la forma de ver el trabajo remunerado se irá diversificando, incluyendo a la mujer profesional indígena. Sin embargo, todas las estudiantes que participaron en el grupo focal, opinaron que el machismo aún está muy fuerte en las comunidades, especialmente en las más lejanas de la urbanización.

### Estrategias que utilizan las estudiantes kaqchikeles para superar obstáculos socioculturales

Las estudiantes comparten que han construido a lo largo de sus vidas una visión de lo que quieren en la vida, por supuesto que desean tener familia propia pero la mayoría también está consciente de que el papel de la mujer es más que solo casarse y tener hijos; desean desarrollar carreras profesionales para contribuir a mejorar la actual situación en los diferentes ámbitos, así como incrementar el bienestar socioeconómico y su desarrollo como personas. Se comentó anteriormente que a estas estudiantes les ha ayudado el contar con al menos un familiar adulto que les apoya, sin embargo, también ellas han realizado varias acciones que representan el tener sus estrategias para superar los obstáculos descritos anteriormente, las cuales son:

#### Ámbito familiar:

Debido a que la mayoría debe cambiar paradigmas, deben ser cuidadosas y generar confianza en lo que hacen, estudiar y no quedar embarazadas de sus novios, tener claros sus objetivos de superación. Por ello tienen buena comunicación con sus padres. Asimismo, procuran mejorar su autoestima, por lo que ellas mismas se dan ánimos para sentirse seguras de que lo que hacen es lo correcto, e incentivan a sus padres a que vean sus éxitos, invitándolos a actos académicos. Mencionan que a sus hijos (actuales o futuros), les inculcarán los valores de superación y respeto, educándoles en equidad de género.

### Ámbito comunitario:

Al igual que en su hogar, a las estudiantes les toca romper esquemas en sus comunidades. Por lo mismo, deben ser un ser ejemplo y cuidar su conducta en todo momento; es importante ignorar comentarios negativos, pero al mismo tiempo mostrar respeto hacia las personas de la comunidad; también debe haber involucramiento comunitario para que las conozcan bien; es fundamental el proponer actividades en las comunidades para resaltar la participación de la mujer en espacios fuera del hogar; inculcarles que las mujeres tienen derechos; ayudar e incentivar a los comunitarios a no ser conformista, a tener sueños y metas, y que aunque es difícil y requiere de sacrificio, demostrar que no son imposibles de lograr.

### Discusión

Los anteriores resultados recogen la información brindada por 140 estudiantes kaqchikeles a través de diversas técnicas, y aunque solo el 31% indicó haber tenido algún problema de índole sociocultural, se observa que es número todavía significativo que merece ser considerado para desarrollar algún programa institucional de extensión universitaria que apoye el proceso de inclusión de mujeres indígenas a la educación superior. Así mismo, se encontró que los factores socioculturales determinantes para que las estudiantes continúen sus estudios universitarios, se interrelacionan en las prácticas, percepción del rol de la mujer, las relaciones y el estilo de vida, y se deduce que son:

(a) La visión que tienen respecto a la educación y superación de la mujer (percepción de los roles); (b) El acompañamiento en el proceso de al menos un familiar adulto que apoya su desarrollo académico (prácticas y relaciones)

(c) Capacidad para el cambio transgeneracional (modificación de estilos de vida más desarrollados).

También se determinó que existe cierto riesgo de que las estudiantes abandonen los estudios cuando su fortaleza emocional no puede contra los comentarios negativos de los demás familiares o de la comunidad, o si contraen matrimonio y tienen hijos. Esto último porque se observó el aprendizaje cultural respecto a los roles estereotipados de género (17% de las entrevistadas), en el que es prioridad de la mujer atender el hogar y obedecer al esposo o a las personas mayores.

Aunque los datos presentados anteriormente son valiosos para no desestimar los esfuerzos para impul-

sar el desarrollo académico de las mujeres, no se incluyó la perspectiva masculina en cuanto a si hay o no obstáculos para los hombres de etnia kaqchikel el continuar estudios superiores, por lo que sería importante realizar posteriores estudios para comparar las experiencias de personas pertenecientes a ambos géneros.

Se concluye en que es necesario apoyar el cambio de las prácticas socioculturales en relación a los roles de género, tanto a nivel familiar como comunitario, por lo que se deben realizar acciones desde diversos espacios bajo un enfoque interinstitucional, que involucre a la Universidad de San Carlos de Guatemala con diferentes sectores tales como el Ministerio de Educación, Ministerio de salud, Consejos de Desarrollo, Oficinas Municipales de la Mujer (OMM), Defensoría de la Mujer (DEMI), Secretaría Presidencial de la Mujer (Seprem), entre otras.

Sin embargo, se debe cuidar de que estas acciones no sean paternalistas, sino que permitan a las mujeres la participación plena en toma de decisiones en sus comunidades. Experiencias como las relatadas por Bolaños (Sichra, 2004) en las que coordinan el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en donde dan especial atención a la educación y capacitación en las comunidades.

Asimismo, tener en cuenta que las instituciones educativas tienden a reproducir las relaciones de poder y las prácticas sociales, por lo que las transformaciones ideológicas deben iniciar en este ámbito, involucrando a las familias, particularmente del área rural, a revisar el corregir prácticas que excluyan a la mujer de su derecho a la educación (Sichra, 2004).

### Agradecimientos

Al Instituto Universitario de la Mujer por el apoyo y orientaciones técnicas y al Centro Universitario de Chimaltenango por avalar esta investigación.

Esta investigación fue financiada por la Dirección General de Investigación, según la partida presupuestaria No. 4.8.54.8.44, Programa de Investigación de Historia de Guatemala, 2016.

## Referencias

- Aguilar-Cavallo, G. (2006). La aspiración indígena a la propia identidad. *Universum (Talca)*, 21(1), 106-119. doi:10.4067/S0718-23762006000100007
- Baron, R.A. & Byrne, D. (1998). *Psicología Social* (8ª. ed.). México: Editorial Prentice-Hall.
- Barrios, L. E., & Cap, L. I. (2015). *¿Cómo me siento usando mi traje maya en la USAC? En las sedes de Guatemala, Quetzaltenango y Chimaltenango*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación e Instituto de Estudios Interétnicos.
- Barrios, W., & Gaviola, E. (2001). *Mujeres mayas y cambio social*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Borrayo, A. P. (2008). *Experiencias de las mujeres en su acceso a la Universidad de San Carlos de Guatemala. Mayas, Xincas, Garífunas*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Instituto Universitario de la Mujer.
- Castillo, D. (2003). Los sentimientos de ambivalencia que viven las mujeres indígenas que han asumido nuevos estilos y proyectos de vida. En *Cuaderno de Género No. 7* (pp. 89-108). Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de las Naciones Unidas. (1990). Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial. Recomendación general N° 8, relativa a la interpretación y la aplicación de los párrafos 1 y 4 del artículo 1 de la Convención, 38º período de sesiones, U.N. Doc. HRI/GEN/1/Rev.7 at 236 (1990). Recuperado de [http://www.ohchr.org.gt/cd\\_estandares\\_disc/observaciones%20generales%20de%20Comit%C3%A9s/Comit%C3%A9%20CERD/OG8autoidentificaciondepersonas.pdf](http://www.ohchr.org.gt/cd_estandares_disc/observaciones%20generales%20de%20Comit%C3%A9s/Comit%C3%A9%20CERD/OG8autoidentificaciondepersonas.pdf)
- Dary, C., Asturias, L., & Vargas, M.P. (2007). *Sembradoras de esperanza: Situación de las mujeres mayas en Guatemala*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Gómez M. Y. (2000). *Factores socioculturales que limitan las oportunidades de educación a la mujer* (Tesis de licenciatura). Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Trabajo Social, Guatemala.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (6ª. ed.). México: McGraw-Hill.
- Martínez, S. (2012). Ser o no ser: tensión entre familia, subjetividad femenina y trabajo académico en Chile. Un análisis desde la psicología feminista. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 4(35), 133-163.
- Monzón, A. S. (11-14 de noviembre, 2008). *Mujeres, género y etnia en Guatemala. Aproximaciones conceptuales*. Trabajo presentado en el XI Congreso Centroamericano de Sociología, San Salvador, El Salvador.
- Ñaupas, H., Mejía, E., Novoa, E., & Villagómez, A. (2014). *Metodología de la investigación. Cuantitativa – Cualitativa y redacción de la Tesis* (4ª. ed.). Bogotá: Ediciones de la U.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2005). *Informe nacional de desarrollo humano. Diversidad étnico-cultural: la ciudadanía en un Estado plural*. Guatemala: Autor.
- Sichra, I. (Comp.) (2014). *Género, etnicidad y educación en América Latina*. Madrid: Ediciones Morata.